

1293



Consejos Para la Generación Nonata

Angel Rama

Venezuela dispone de una curiosa nomenclatura de sus movimientos literarios, atípica dentro del continente, según la cual en cada década, al alcanzar el octavo año, surge una generación literaria nueva. Esta sucesión con ribetes fatales, se inició en 1918 y puntualmente se repitió en 1928 con mayor vigor (acabamos de presenciar su cincuentenario, una de las conmemoraciones más irrisorias y acriticas que puedan hacerse de un movimiento cultural): se consolidó en modelo con las generaciones de 1938, 1948 y 1958 (aparecida esta como protestataria e inconoclasta aunque ya ha presentado su solicitud de homenajes en el mismo estilo de los que se rinden a sí mismos los septuagenarios) y pareció opacarse con la del año 1968, año de la derrota del movimiento crítico intelectual.

Según estas leyes, debemos aguardar el surgimiento en este año de una nueva generación literaria. Quizás valga la pena que un espectador ajeno a los corrillos y círculos de intereses, que por su trato de otras literaturas del continente se ha acostumbrado a verlas conjuntamente en una visión panorámica, formule hoy algunos melancólicos reflexiones a modo de consejos. Nacen estos del desilento ante una situación de deterioro que muchos integrantes de la vida intelectual tratan de escamotear y sobre la cual otros mu-

chos, que la ven lúcida-mente, guardan un pesadoso silencio.

LA PUERTA ESTRECHA

En esta página se le preguntó a Arturo Usiar Pietri: "¿Hoy en día es más fácil o más difícil en Venezuela ser escritor?" El prefirió contestar a otra pregunta: "Hoy en día es fácil publicar, hay muchísimas más publicaciones, periódicos, revistas literarias".

Así es, nadie puede admitir hoy que conserva inédita no digamos una obra maestra, sino meramente una obra decorosa. Pero en cambio nunca ha parecido más difícil que ahora escribir en Venezuela obras literarias y nunca como ahora se ha entorpecido más el nacimiento de nuevas creaciones. La parte honrada del país lo sabe y, como Usiar Pietri, prefiere guardar silencio y contestar otras preguntas.

Hace cuarenta años que Venezuela no logra colocar un nombre de primera fila en la literatura latinoamericana de radio universal. Ni en el boom, ni en el anti-boom, ni en la poesía, ni en la crítica, ni en ninguna disciplina literaria. Lo que pudo hacer la Venezuela pobre, como se ejemplifica en Rufino Blanco Fombona o en Romulo Gallegos, no pudo hacerlo la Venezuela opulenta.

Los mismos escritores cayeron en la trampa, acerca de cuáles eran las

vías para hacer avanzar las letras. Reclamaron revistas, diarios, editoriales, bocas, talleres. El duende petrolero dijo a todo que sí, aunque con cierta sorna. Ninguno reflexionó que ni Paraguay, ni Nicaragua, ni Perú disponían de esas facilidades, ni antes ni ahora, lo que no les impidió que en esta última década colocaran en la primera línea de las letras latinoamericanas, a Augusto Roa Bastos, a Ernesto Cardenal, a Mario Vargas Llosa.

La demanda correcta era otra, pero no se la formuló ni parece que se quiera formularla: 1) conocimiento y aceptación de un sistema universal de valores estéticos, por encima del arcaísmo local; 2) desarrollo de un sistemático espíritu crítico, drásticamente exigente, al servicio de valores superiores; 3) ahincada capacidad de trabajo y dura perseverancia, hasta los límites del sacrificio personal; 4) fe en el arte, pasión de la belleza, consagración a la literatura, por encima de cualquier propósito individual (fama, riqueza) o colectivo (ideologías, luchas); 5) estudio constante a través de una visión renovada, actual, viva, de la tradición literaria local y de aquella universal que se sostiene sobre las figuras máximas de la humanidad.

Esta era y sigue siendo la vía adecuada para establecer las condiciones básicas en que puede surgir

una gran literatura. Los instrumentos de comunicación masiva del país, están siguiendo exactamente la vía opuesta y los resultados están a la vista.

Para completar estas observaciones, conviene agregar: 1, se trata de la comprobación objetiva (y no peyorativa) de una situación, enfrentada con la claridad y decisión que exigen estos asuntos, lo que a su vez implica buscar sus causas y las formas de superarla; 2, esta comprobación no se opone al reconocimiento de los valores positivos y destacados que en la órbita local han ido registrándose en este período último, algunos de los cuales merecían una difusión internacional que no tuvieron, lo que vuelve a revertir sobre la defectuosa estructura de un sistema literario que no ha sido capaz de proyectar internacionalmente sus valores como han hecho los escritores y críticos de otras regiones del continente con los suyos; 3, la curva de producción de varios escritores muestra una retrogradación: habiendo alcanzado, generalmente en los primeros años de trabajo, un nivel estimable que parecía integrarlos a un sistema de valores universales, luego han ido desandando el camino y retornando a formas esclerosisadas, en ocasiones al viejo costumbrismo más o menos disfrazado, concluyendo en la exaltación de un nacionalismo

tradicionalista que para ellos resultaba la única posibilidad de supervivencia y prestigio: cabezas de ratones en vez de colas de leones; 4, para evidenciar más aún esa situación anómala de las letras puede oponerse lo que ocurrió en el país con la ensayística sociológica histórica, económica y política, que tuvo un desarrollo acelerado, propuso algunas formulaciones originales y conquistó un aprecio fuera de fronteras, integrándose al campo común de los estudios latinoamericanos en similares niveles de desarrollo.

MALEFICOS SECRETOS DE UN MERCADO CAUTIVO

Hace siglos que el Evangelio dijo que no se puede servir a dos señores. Hace bastante tiempo que América Latina descubrió que no puede haber diferentes sistemas de valores, uno para consumo interno y otro para el universo de ricas culturas que están más allá de fronteras. Basta recordar las sucesivas generaciones literarias latinoamericanas: ni César Vallejo ni Pablo Neruda (de la equivalente generación del 18), ni Miguel Ángel Asturias, ni Jorge I. La Borges (de las del 28), ni Octavio Paz, ni Juan Carlos Onetti ni Julio Cortázar (de la del 38), ni Carlos Fuentes, ni García Márquez ni Ernesto Cardenal (de la del 48), ni Mario Vargas Llosa, ni Clarice Lispector

(de la del 58) aspiraron a creaciones de exclusiva validez local, sino que partieron de la lectura de los grandes y más avanzados escritores de su época (los que mayoritariamente eran extranjeros) así como de la absorción de la herencia global de Occidente, para competir con sus maestros y ofrecer una creación de validez universal, aunque íntegramente compuesta con los elementos propios e internos de sus respectivas culturas. Esa fue la gran batalla de la que salieron victoriosos: amasaron la realidad propia con desovoltura crítica, dentro de un sistema de valores estéticos general y único, con el cual se podía medir a los mayores autores de la historia, lo que hizo que sus obras se integraran a ese conjunto universal de las letras.

Bajo los rubros "fomento" y "subsido", a los cuales se ha agregado últimamente otro más venenoso aún, "nacionalismo", todos los cuales se expresan paternalistamente en la fórmula escolar "ayudemos a nuestros débiles niños festejando cualquier basura"), se está infruyendo un daño apreciable a las letras del país. Este sistema de valores para uso interno, destinado a proteger y a exaltar dentro de fronteras y ni un centímetro después de ellas, a cualquier nímido, concluye constituyendo un pintoresco Parnaso provincialiano, todo hecho de ratoncillos jactanciosos.

Si comenzamos por declarar que nuestros niños son débiles, sin duda lo serán por el resto de sus vidas. Si continuamos asecurándoles que cualquier tartajeo es un relámpago de inteligencia, no tendrán que hacer ningún esfuerzo para superarse. Si concluimos construyendo en torno de ellos un batiscafo para que no deban competir ni cotejarse con nadie, viviendo en una feliz endogamia puoblerina colmada de subsidios, premios y títulos a ocho columnas, conquistaremos una generación de necios y de fatuos.

Del mismo modo que los industriales disponen de un mercado cautivo donde fijan precios astronómicos que les conceden su salvaje y vertiginoso enriquecimiento, también contamos con un mercado cautivo de la literatura que es obviamente el caldero propio para el arrabismo de los mediocres infatuados. En ambos casos, funciona bajo el principio proteccionista que dispone de una buena y retórica prensa a su favor, pero en ambos casos quienes lo pagan duramente son los ciudadanos a quienes se explota o confunde: ellos son los que enriquecen a los industriales pagando altos precios por malos productos, ellos son los que pierden y confunden todas las jerarquías por verse obligados a ingerir la papilla endiosada dentro de círculos proteccionistas.

Si los jóvenes de esta

incipiente generación del 78 cuen en la interesante trampa que ya se les ha ofrecido, recibirán frases halagadoras, todos serán llamados "altos poetas", se les darán premios, artículos en la prensa, becas y seguramente, cuando maduren (o se pudran) asesorías en los organismos culturales oficialistas. Y llegarán a ser nada, sostenedores de estofados y pueril engaño. Si en cambio tienen suficiente coraje, con todo lo demás, para salir del cascarón protector y desafiar al mundo, ambicionando no ser menos que ninguno de los grandes de América, leyendo y creyendo en la literatura de veras y no en las "plaquettes" del amiguismo local, trabajando empeñadamente para dar la versión más pura de esa fuerza que llevan en sí, si esto ocurre, Venezuela contará con las figuras de primera fila en las letras universales que su gran tradición protectora y su evidente genio le destinan a tener.

Para ello hay que comenzar por aceptar la validez de ese sistema estético universal, trabajar y competir dentro de él. No caer jamás en el ridículo pueril de que puedan tener la misma jerarquía, para usar un ejemplo no literario, "El Rey del Joropo" que "Gritos y susurros" de Bergman y que sus obras que se puedan calificar del mismo modo. Por este camino seguiremos proteccionistas.

...temiendo una cultura... para un mercado cautivo de tipo provincialiano

Universidad: Surazof 78